



tejiendo sueños

ch'iti boletín

Nº **33**
24 de enero de 2023
edición especial alasita
Tejiendo Culturas

LA FUNDACIÓN CULTURAL BCB PRESENTA LA CH'ITI FERIA DEL LIBRO



El Ekeko y las plumas de Hermes p.6

El Ekeko y el CRC cumplen
sueños de arte y cultura p.22

Dalí se quedó asombrado con la paz
y le dejó a ekekito su bigotito rococó p.14

El Mascaron sonrío, él lo sabe todo p.25

ÍNDICE

	Editorial
1	Alacita, alasitas, tradición andina que perdura
6	Los pequeños grandes personajes del bicentenario
8	El Ekeko y las plumas de Hermes
10	Una crónica de cuándo Cézanne pintó el illimani
12	Potosí: una historia minera que revalorizar
14	El Ekeko promociona artistas emergentes en Bolivia
16	El Ekeko y el CRC cumplen sueños de arte y cultura
18	Dalí se quedó asombrado con La Paz y le dejó a ekekito su bigotito rococó
20	Un baile en Casa de la Libertad
22	"Sé que el Ekeko cambiará mi vida"
24	El mascarón sonrío, él lo sabe todo
26	Las 20 mulas de Alejo Calatayud
28	El encuentro de los Ekekos
30	El gato lector
32	Relatos extraños desde el Centro de la Cultura Plurinacional



CRÉDITOS

Luis Oporto Ordóñez
Presidente

Susana Bejarano Auad
Guido Arze Mantilla
Jhonny Quino Choque
José Antonio Rocha Torrico
Roberto Aguilar Quisbert
Manuel Monroy Chazarreta
Consejeros

Willy Tancara Apaza
Director General






Susana Bejarano Auad
José Antonio Rocha Torrico
Consejo Editorial

Angela M. Aduviri Arroyo
Responsable de Comunicación

Gabriel Sánchez Castro
Diseño Gráfico

Museo Nacional de Arte
Museo Nacional de Etnografía y Folklore
Museo Fernando Montes
Casa de la Libertad
Casa Nacional de Moneda
Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia
Centro de la Cultura Plurinacional
Centro de la Revolución Cultural
Casa Museo Marina Núñez del Prado

Depósito Legal N° 4-1-108-2021 P.P.
Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Calle Fernando Guachalla N° 476 (Zona Sopocachi, La Paz, Bolivia)
Telf. (591) 2 - 2424148
www.fundacionculturalbcb.gob.bo
fundacion@fundacionculturalbcb.gob.bo
Impreso en la Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia

 Fundación Cultural BCB
 @fundacioncultural_bcb
 @CulturaFCBCB
 Fundación Cultural BCB
 @fundacion_cultural_bcb

© Fundación Cultural Banco Central de Bolivia 2022

EDITORIAL

ALACITA, ALASITAS, TRADICIÓN ANDINA QUE PERDURA

En 2022 publicamos nuestra primera edición de Alacita, titulada *Ch'iti boletín Tejiendo Sueños*. No podía ser de otra manera pues una institución cultural tiene el deber de mantener las tradiciones del pueblo. Este año hemos dado un paso más, pues se ha organizado la primera Feria del Ch'iti Libro, con una exposición de mini libros de una colección particular, que incluye algunas pequeñas joyas bibliográficas.

Son muy conocidos los libros en pequeño formato editados por Alberto Briceño, que se caracterizan por hermosas encuadernaciones que en sí mismas constituyen obras de arte. En esta muestra podrán apreciar *El Quijote de La Mancha*, en dos tomos, *El principito* de Antoine Saint Exupery; *El arte de la guerra* de Tzu Sun, *Nueva Crónica* y

Buen Gobierno de Guaman Poma de Ayala, *La Constitución Política de Estado* de Bolivia en dos tomos. Mención especial a lo que consideran el libro más pequeño del mundo, *La Biblia*, y los tres tomos de *El Libro* que a pesar de su cuasi microscópica edición son textos perfectamente legibles. En encuadernación rústica están las compilaciones del editor como son *Frida Kahlo* y *Las mujeres en la Biblia*, y entre las ediciones de uso general, está el *Mini Diccionario de la Lengua Española*.

Otras colecciones de importancia son los mini libros de Ediciones Bruguera, impresos en la década del 70, con temas de interés general, editados "para el hombre que tiene prisa, en 25.000 palabras", cuyos sugerentes títulos explican su valor: *El petróleo*, *Lenin*, *Napoleón*,

Confucio, Las Cruzadas; La civilizaciones desaparecidas, La Prehistoria, El origen del hombre, El imperio romano, La inquisición, María Antonieta, entre otros.

La Biblioteca Hijitus, de Argentina, por su parte, publicó una serie de cuentos clásicos, con el aditamento de insertar en la parte superior de cada hoja, viñetas que al pasarlas con rapidez, se tornaban en figuras animadas, como se puede ver en *Hansel y Gretel, La Cenicienta, Caperucita Roja y la Bella Durmiente* y los libros animados de Jan, Telecomic deportivo (*Esqui, Baloncesto*). Dignos de mención son, el *Diccionario de la Real Epidemia de la Lengua* de Armando Hoyos (Eugenio Derbez), *Alborada. Libro de lectura para primer año* de Albertina Condarco de Duchén, *El diario del Che en Bolivia* (ediciones Bonsai de Buenos Aires).

Los mini libros de edición nacional, son singulares y sorprendentes, como se puede observar en la serie de literatura boliviana que editó en

dos formatos, Rubén Rojas, con su sello Anthropos, los que se pueden calificar como pequeñas proezas, por la delicada labor editorial que se expresa en el diseño, diagramación y encuadernación de fino acabado, desplegando las obras de Alcides Arguedas (*Venganza aymara*), Adolfo Costa du Rels (*La Miskki-Simi*), Oscar Cerruto (*El Círculo*), Augusto Céspedes (*El Pozo*) a la par de Eduardo Galeano (*La telenovela del destripador de buen corazón*), José Enrique Rodó (*La pampa del granito y otras fábulas*), Gabriel García Márquez (*Se necesita un escritor*), Juan Rulfo (*La cuesta de las comadres*), Oscar Wilde (*El ruiseñor y la rosa*), Horacio Quiroga (*Dos cuentos de la selva*) y Alfonsina Storni (*El ensueño y plenitud*). Esa serie continuó con otros libros en un formato un poco más grande de mini libros, con autores como Coco Manto alias Jorge Mancilla Torrez (*Mantología*), Rubén Rojas y otros (*Antología del Ekeko*), Manuel Vargas (*Mal de ojos*), Ricardo Jaimes Freyre (*Castalia Bárbara*), Adela Zamudio (*El velo de la*

purísima), José Roberto Arze (*Aforismos y pensamientos del Libertador*), Mariano Baptista Gumucio (*Don Teodomiro*), y Gonzalo Ñíguez Vaca Guzmán (*Cinco museos municipales de La Paz*). Esas dos colecciones pueden ser calificadas como una proeza literaria.

Hay mucho más, y como ejemplos mencionamos a Hugo Boero Rojo (*La Paz y alrededores*) con el sello de la Enciclopedia Boliviana; Lilliana De la Quintana (*Vuelo rosado*), Manuel Vargas (*La huerta florida*), Verónica Linares (*Una noche extraña*), Mariana Ruiz Romero (*Edredones, frazadas y sueños*), en una edición de La Razón; y una excepcional edición de La Prensa atribuida a Goniel Garchez de Losada (*Memoorias de mis putas tristes*). La Biblioteca Mínima de Opinión publicó una serie extensa de biografías firmadas por Ramón Rocha Monroy (*Juan Carlos Onetti, José Donoso, Mario Vargas Llosa, Gonzalo Lema Vargas, Julio Cortázar, Horacio Quiroga*), entre otros; sencillamente, notable.

Los libros de Alacitas fueron privilegiados por entidades estatales como el Tribunal Constitucional, Coincabol, Asamblea Legislativa Plurinacional para publicar leyes (*Mis derechos fundamentales; Ley de lucha contra la corrupción, enriquecimiento ilícito e investigación de fortunas; Declaración de las NNUU sobre los derechos de los pueblos indígenas*), así como atractivas ediciones en libros animados del Órgano Electoral Plurinacional (*Democracia en ejercicio*), Corte Nacional Electoral (*Democracia en movimiento*), Banco Central de Bolivia (*BCB educa*), y los notables impresos de Joaquín Cuevas (*Zeta... Detrás de las viñetas*) y Alejandro Salazar (*Insistentes*).

Finalmente, menciono los libros sobre Alacitas y el Equeqo, de la pluma de autores consagrados como Inca Waskar Chukiwanka (*Equeqo y Alasita en La Paz, Puno y Oruro*), Ernesto Cavour (*Alacitas, El Tilincho, Los últimos cuentos y cuentitos del siglo XX*), Antonio Paredes Candia

(*Las alacitas*), Antonio Díaz Villamil (*El Ekhekho*), Ronald Roa B. (*Thilincho, su historia. Notable ejemplo de creación artística popular*), Cristóbal Corso (*Potoquito*), las sorprendentes ediciones de Mujeres Creando (*Historia de Evo si hubiera nacido mujer y Mujeres grafiteando*) y Darwin, Roberto y Ernesto "Hemingüey" Callizaya (*...Un tal Hu-Evo*). La excepcional publicación suscrita por Robecas Roger Becerra Casanovas (*Anecdotario del loco Javier y otras apostillas*), muy rara y por ello prácticamente desconocida, recupera las andanzas de un personaje de Trinidad del siglo pasado.

Para esta oportunidad, la FC BCB ha trabajado con intensidad, creatividad y mucha imaginación, para presentar la segunda edición del *Ch'iti boletín Tejiendo Sueños*, con notas redactadas por los curadores y profesionales de

los Repositorios Nacionales y Centros Culturales, a la que se suma las sorprendentes mini ediciones de la Biblioteca Biográfica de la FC BCB, con las semblanzas de *Edgar "Huracán" Ramírez*, *Oscar Alfaro* y *Lorgio Vaca* y, como no podía faltar, una mini edición de la revista *Piedrita de Agua*.

La fiesta tradicional y popular de La Alacita o Alasitas, se irradió dentro y fuera del país, siendo una de las más esperadas del año, pues la creencia popular asocia a esta festividad la abundancia, prosperidad y felicidad.

Invitamos a nuestros lectores a visitar la primera Feria del Ch'iti Libro, en la casa museo Fernando Montes (c. Fernando Guachalla, entre Av. 20 de octubre y Sánchez Lima).

Luis Oporto Ordóñez
PRESIDENTE DE LA FC BCB



GUAMAN
POMA
de
AYALA
1612

Palabras
de
POPO

Sun Tzu
El Arte
de la Guerra

ALASITAS 2023

LOS PEQUEÑOS GRANDES PERSONAJES DEL BICENTENARIO

ÁNGELITA*

En un lugar, lejos de allá y cerca de aquí, se hallaba una Fundación para acoger a todos aquellos pequeños grandes personajes que fueron invisibilizados por muchos; allí se encontraron cuatro personajes que más adelante se harían famosos por sus hazañas y talento. Oscarito Alfaro, Lorgito, Huracanito y Osquitar Soria.

Oscarito, era tarijeño y con un don muy particular, siempre con su pluma y papel, y con una gran imaginación, le gustaba plasmar todo aquello que le venía a su mente, desde escribir un cuento, hasta componer un poema, que era del deleite de todos los niños y niñas; en cambio Lorgito, cruceño, llevaba siempre consigo una cajita de acuarelas que su padre le obsequio, y con ello se distraía dibujando y pintando cada una de las páginas de su cuaderno, siendo que Huracanito, potosino, el más pequeño de los tres, era un líder innato, apasionado por la lectura, el estudio y con un

gran espíritu de lucha para que todos sean tratados por igual y finalmente el pacheño Osquitar, apasionado por escribir y reflejar todo lo que veía y vivía en sus historias.

Es así que un día, cada quien andaba en su mundo, hacia lo que le gustaba, hasta que una tarde coincidieron en estar juntos Oscarito, Lorgito y Huracanito en la Fundación, y como hacen la mayoría de los niños, se preguntaron entre sí, que era lo que más les gustaba hacer a cada uno, y en esa conversación, como alguna vez suele ocurrir, Oscarito quiso ver los dibujos de Lorgito, pero él no quería mostrárselos; pero Oscarito, llevado por su curiosidad, insistió y tomó el cuaderno de Lorgito y empezaron a jalar de él, mientras el pequeño Huracanito, en su afán de pacificación, intentó apoderarse del cuaderno y dar fin a la discusión, sin embargo, Huracanito, en lugar de lograr su cometido, empeoró la situación, ya que al tomar de un extremo del cuaderno, terminó rompién-

* Comunicadorita de Bicentenario

dolo. ¡Qué gran susto! para los tres, ver roto el cuaderno de Lorgito, de repente los ojos de él, se tornaron tristes y un silencio invadió el lugar por unos segundos, hasta que de repente se escuchó un fuerte llanto que provenía del aguerrido Huracanito, quien, pese a su valentía, no pudo contener el llanto por lo mal que se sentía. "No llores Huracanito, no fue tu culpa", dijo Oscarito, quien se disculpó con Lorgito por haber insistido en ver sus dibujos, pero pese a ello Huracanito no dejaba de llorar, fue entonces que Oscarito le recitó uno de sus poemas que lo calmó, y Lorgito, para consolarlo aún más, tomó sus acuarelas y pintó en una de las paredes de la Fundación, por lo que Huracanito sonrió y los abrazó; y cuando todo parecía

estar resuelto, se escuchó una imponente voz preguntar: ¿Quién pintó la pared?, y sin pensarlo dos veces, los tres tomaron sus cosas y sin voltear a ver salieron sigilosamente del lugar, sin percatarse que esa voz era del Presidente de la Fundación, qué lo único que quería era saber quién había pintado ese hermoso dibujo en la pared, terminó de escribir Osquitar, quien había imaginado todo y plasmado en su cuaderno la historia de sus compañeritos.

En fin, al final, rumbo al Bicentenario del país, estos cuatro pequeños se convirtieron en cuatro grandes personajes de la historia por su talento y convicción; por lo que sus vidas serían inmortalizadas en la Biblioteca de esta Fundación.





EL EKEKO Y LAS PLUMAS DE HERMES

GRA VRIELITO*



Corrían las 12 del medio día del 24 de enero de 1995. Nadie sospechaba que ese día, en medio de inciensos, fe, bancos de la fortuna, aglomeración de personas, registritos civiles, chochos y maletitas del millón, se iban a encontrar el dios de la abundancia Ekeko y el hijo de Zeus, Hermes, muy cerca al sector de apis.

Hermes, sorprendido por la cultura boliviana de la miniatura, a la vez que de la gran-

deza de los cuadritos, la mu-siquita, la comidita, la fiesta, pidió a su nuevo amigo, el Ekeko, poder ser parte de esta gran fiesta. A sugerencia del Ekeko, el hijo de Zeus donó su casco al banco de la fortuna y las plumas del mismo, a la institución cultural más importante del país.

Desde entonces, hace 27 años existe una fundación cultural dependiente del banco de la fortuna, que es representada en su imagen por las



* Obrero de la imagen

mismísimas plumas del casco del dios del Olimpo, que conserva los monumentos históricos mas importantes de la nación y todos los 24 de enero, junto con la deidad de la abundancia y la diosa Illa, invitan a sus colegas del olimpo y Wiracocha, Pachamama, Inti, Illapa, Quilla, Kon, Pachacámac, con la visión de promocionar y dinamizar el patrimonio cultural material e inmaterial y la diversidad cultural, para la consolidación de una sociedad equitativa, descolonizada, despatriarcalizada e intercultural.



UNA CRÓNICA DE CUÁNDO CÉZANNE PINTO EL ILLIMANI

CHINO MAGGOT*

El conocido pintor de la montaña Sainte Victoire el año 1905 quedó fascinado con una colección de crónicas acerca de lugares, personajes e historias inverosímiles de los Andes Centrales que circulaba en pasquines por París. Algunos números de la crónica llegaron a manera de regalo de manos de un joven pintor, qué visitó al viejo Cézanne en sus parajes campestres. La crónica que llamó la atención del pintor fue la del coloso de los Andes Centrales, un nevado de nombre Illimani. Nevado que pintó a principios del siglo XX.

El explorador francés que escribió la crónica relata su recorrido por los más intrincados caminos. A su llegada a Chuquiago Marka en 1827, descendió por un río que divide dos asentamientos, el de aborígenes y el de hispá-

nicos. Sorprendido por el nevado buscó las mejores vistas para contemplarlo por varios días. Exploró la inmensa hoya, manifestando su sensación de estar en un caldero de bronce siendo guisado.

Aunque tardó mucho en encontrar una buena vista del nevado, cuando la empresa es dura y esforzada (decía el cronista) el destino es venturoso, lo encontró cuando ya tomaba partida del gélido y rocoso lugar, en lo más alto del cráter inmenso, en un lugar de nombre Altupata.

Mientras Cezanne leía el relato, tomó su paleta y sus pinceles, y utilizó un boceto del Sainte Victoire para pintar el Illimani. El pintor sintió que las palabras del explorador tomaban posesión de sus manos. Comenzó a cuadrar la distancia entre Altupata

* Anarko cronista de los movimientos sociales vallunos

e Illimani, esbozó una inmensa hoyada, de arbustos pequeños, pocos árboles, de edificios de estilo europeo y casuchas de cazadores, que se veían diminutos en un paisaje omnipresente.

El Illimani de Cézanne construye miles de pequeños módulos, que a manera de núcleos de composición se conjugaban entre contrastes y equilibrios. Cada núcleo tenía una paleta de colores hábilmente seleccionada. Lo que más resalta en el coloso es la separación entre tierra y

cielo, cuadrante que presenta las múltiples tonalidades del glaciar Andino.

Cézanne pintó con demencia, por vez primera, una montaña que no estaba frente a sus ojos sino que lo atravesaba a través de la palabra. El Illimani del pintor posimpresionista fue encontrado en una copia de grabado dentro de una caja, envolviendo un tazón de estilo japonés en la casa Montes de la Fernando junto a la carta del joven pintor que acompañó a Cezanne mientras pintaba su Illimani.



POTOSÍ: UNA HISTORIA MINERA QUE REVALORIZAR

PAISAJE CAMINANTE*

El territorio potosino posee en su extensión territorial una riqueza incalculable en sus cerros y montañas. Los espacios naturales al ser explorados por el ser humano, han comprometido los usos y costumbres que acompaña la explotación y producción del mineral. Por lo que, se han fundado rutas y recorridos que consolidan un paisaje que se cimienta en la interacción del ser humano con el territorio.

Los espacios de riqueza mineral, convocan al colectivo

de mujeres y hombres en una misión diaria y sacrificada en las labores de extractivismo. De las horas invertidas en el trabajo interior o exterior mina, el colectivo intercambia pensamientos y sentimientos, también recuerdos que evocan a los seres amados. Ante este intercambio de percepciones, se rememoran experiencias asociadas a las luchas sociales por el trabajo en la mina.

Entonces, se asocian en un solo espacio formas de vida

* Investigadora de los paisajes

y de trabajo común. Las que adquiere significado y llegan a transmitirse y heredarse. Este componente es denominado el patrimonio cultural inmaterial porque se fundamenta en las tradiciones, festividades, celebraciones que llevan a que la mujer y el hombre se sientan parte del paisaje cultural minero.

La continuidad oral es susceptible de ser percibida has-

ta el día de hoy en las minas de la Ruta Sur de Potosí. Por lo que siguen en pie todas aquellas muestras tangibles, como: herramientas, materiales, equipos e infraestructura que fueron empleadas en la explotación y producción de mineral. Todas ellas se consolidan en muestras reales, de espacios que fueron trabajados desde la época de la colonia hasta nuestros días.



EL EKEKO PROMOCIONA ARTISTAS EMERGENTES EN BOLIVIA

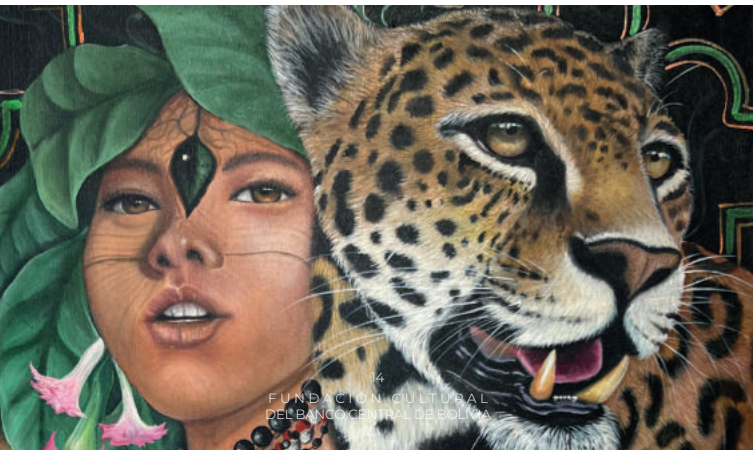
REVOLUCIONARI@*

En una travesía llena de aventura en la que se encontró con sus primos Inti y Viracocha, el Ekeko halló un tesoro inigualable en los mágicos lugares de Oruro, El Alto, Cochabamba, Beni, Pando, Tarija, Chuquisaca y Potosí: los talentos extraordinarios de jóvenes artistas emergentes.

En uno de sus viajes, el Ekeko se encontró con sus primos

Inti y Viracocha, quienes le llevaron a visitar un museo muy especial donde halló hermosas obras de arte. Mientras la emoción lo invadía al visitar cada una de las salas de exposición, una obra en particular logró impresionarlo por su gran belleza, se trataba de la pintura que recrea una crónica de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* de Bartolomé Arsánz de Orsúa y Vela. También contempló el

* Gestores de la revolución cultural



PROMOCIÓN DE ARTISTAS EMERGENTES DE BOLIVIA

excepcional cuadro denominado *Chicha, Elixir Valluno* en referencia al elixir ancestral de la región del valle y la obra *Ispasirinaka*, una representación de la riqueza natural de la Amazonía.

Ante la necesidad de saber quiénes eran los creadores de las obras, el Ekeko consultó a la Directora del Museo, su gran sorpresa fue descubrir que todas y todos eran nuevos artistas bolivianos.

Tras las maravillas que vio, el Ekeko decidió tomar cartas en el asunto y promocionar a los Artistas Emergentes del país junto al Centro de la Revolución Cultural (CRC) dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), un espacio que fomenta la producción artística, promueve el dialogo entre artistas y visibiliza los discursos, narrativas e imaginarios visuales en torno a las artes.



EL EKEKO Y EL CRC CUMPLEN SUEÑOS DE ARTE Y CULTURA

REVOLUCIONARI@*


Gracias a la abundancia del Ekeko y una donación millonaria de la mamita del Socavón, el CRC apoyará a todos los proyectos presentados en la 1ra Convocatoria de Fomento a la Productividad Cultural y la Creación Artística 2022.

El Ekeko, junto al Centro de la Revolución Cultural (CRC) dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de

Bolivia (FC-BCB), en 2022, recibió numerosas propuestas a la I Convocatoria de Fomento a la Productividad Cultural y la Creación Artística, fueron tantas que su computadora Quipus colapsó.

¡Vaya sorpresa!, ¡qué abundancia de ideas y creatividad!, el Ekeko estaba feliz, quería apoyarlos a todos, pero el Banco de la Fortuna solo le permitiría repartir billetitos

* Gestores de la revolución cultural



a unas cuantas propuestas; entonces, muy preocupado trató de pensar en alguna solución. De pronto, recibió una sorpresiva llamada de la mamita del Socavón, la Virgen de la Candelaria, quien, habiendo leído en hojas de coca se enteró de que el Ekeko necesitaba su ayuda para apoyar a diversas y diversos artistas y creadores de cultura bolivianos, así que decidió darles una millonaria dona-

ción para materializar todas sus propuestas.

Con esta buena noticia estalló una gran fiesta para cumplir sueños y celebrar a las culturas. El Ekeko, la Virgencita y cientos de artistas de distintos lugares de Bolivia comenzaron a realizar numerosas obras de música, teatro, danza, cine y artes plásticas. La alegría los inundó y ¡festejaron la creatividad!

DALÍ SE QUEDÓ ASOMBRADO CON LA PAZ Y LE DEJÓ A EKEKITO SU BIGOTITO ROCOCÓ

JADELICITA*

El eximio pintor catalán Salvador Dalí, luego de exponer sus 100 xilografías en el Museo Nacional de Arte, le dejó al Ekekito su bigotito.

Desde que llegó a la ciudad de La Paz, Dalí quedó aturdido con la estructura peculiar de esta ciudad que lo confundió; no sabía si estaba en el cielo o en el purgatorio o en el infierno. Con el paso de los días quedó más pasmado porque no podía distinguir si una tronadera de cohetillos era de una manifestación popular con dinamitas o de una fiesta con diablos, chinas y morenos bailando a los pies del Señor del Gran Poder. En las noches, su sorpresa era mayor, siempre sentía tener el cielo estrellado bajo sus pies.

Su estadía en el Museo de Bolivia fue como lo esperaba: gente de todos los estratos sociales visitando y conociendo su obra y, a través suyo, la obra literaria de Dante Alighieri: *La divina comedia*. Dalí se sintió complacido sentirse glorificado en tierras andinas, aunque también le dolió que algunos visitantes le hagan recuerdo su pasado franquista y misógino.

“Pero Dalí no te amargues”, le respondió Ekekito. “¡Misión cumplida! Sigues vivo ya sea para inspirar a unos o para que otros se reuerzan de celos o bien para que seas el pretexto esperado de otros para atacar al Museo, como sea ¡estás vivo! y por supuesto, ¡tú llegada a Bolivia refresca a muchos artistas!”, concluyó Ekekito.

* Editorcica cultural

Dalicito, conmovido, se acercó al gordito bonachón y le dijo: “¡Nunca estaré más vivo que tú por estos lares, amigo mío, y aunque no seamos camaradas porque no creo en revoluciones y vos no eres ‘facho’, ya que te encanta partir y repartir alimentos y uno que otro milagrito, pues te dejó mi bigotito rococó como recordito!”

Pues, ¿qué más?, esos asombros se los lleva ahora Dalicito

junto a sus reproducciones xilográficas que, en el día de su despedida hubo otra tronadera más fuerte que las que había visto hasta entonces: granizo con truenos y relámpagos que lo empaparon a Dalicito, recordándole nuevamente que en la ciudad de La Paz están el cielo y el infierno narrados por su amigo Dante.

¡Chau Dalicito!, y ya sabes... La Paz acoge a todos sin miramientos.



Foto: Grovercito

UN BAILE EN CASA DE LA LIBERTAD

SCHEHERAZADE*

En su lecho de muerte, mirando las vigas del techo, el abogado Casimiro Olañeta recordó un baile en Casa de la Libertad. Había marchado hasta las tierras del Desaguadero a recibir al joven y apuesto Mariscal Antonio José de Sucre, que

llegaba victorioso tras la batalla de Ayacucho y en el trayecto hasta Chuquisaca, cuna de la independencia americana, conversando de una cosa y de otra y al calor del vino de Cinti, se le salió el nombre de Manuela Rojas, la doncella de sus desvelos, el cuerpo del pecado. Entre risas cómplices y confesiones, prometió presentársela en cuanto llegaran a Chuquisaca.

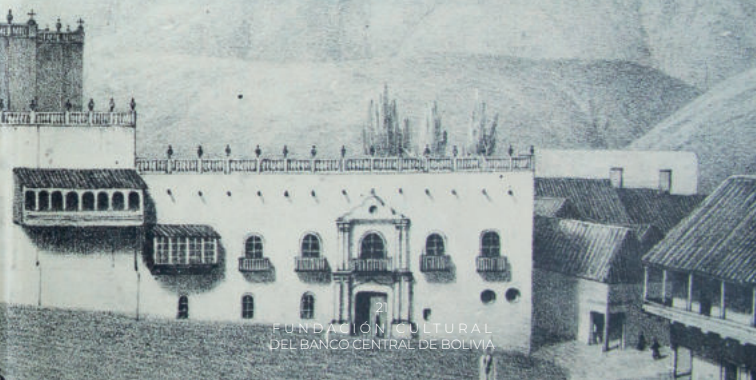
* Contador de historias



A aquel baile asistió lo más selecto de la ciudad, académicos, políticos, aristócratas, presbíteros, etc. Recordó que, aunque no quería, tuvo que presentar a Manuela al laureado Sucre que ahora le era antipático no solo por su juventud e inteligencia, sino porque las malas lenguas decían que le había puesto el divertido mote de “doctor Dos Caras”. Tras unos minutos de conversación, tuvo que acudir al llamado del rector de la Universidad y vio cómo caía al suelo el pañuelo blanco de Manuela. Hubiera querido levantarlo, pero vio de refilón que, Sucre

realizaba una especie de genuflexión ante Manuela para devolverle el pañuelo.

“Yo, que fui el ideólogo de esta nación”, pensó Casimiro Olañeta en su agonía, “dejé escapar la oportunidad de levantar aquel pañuelo, sin sospechar que ese momento fuera una de las claves de la vida, el comienzo de dos amores equivocados, el del Mariscal y el mío por la misma mujer, madre de nuestros hijos del destiempo, nacidos en la absoluta ausencia.”




“SÉ QUE EL EKEKO CAMBIARÁ MI VIDA”

MARITO*

El mundo de la adultez, al menos desde la mirada convencional, está muy distanciado de lo simple, por la misma razón que cotidianamente se sostiene esta sensación y es la madurez requerida para asumir la realidad, más allá de ella está lo infantil, lo mágico, lo fantástico o lo imposible. Ser adulto es soñar menos.

En Bolivia, al menos una vez al año, nos permitimos huir de esa rigurosidad adulta,

rompemos las reglas y nos permitimos ser niños nuevamente por algunos minutos (horas en el mayor de los casos); nos damos la libertad de pensar que nuestras vidas no están sometidas a las reglas de “ser mayores” y volvemos a las ilusiones propias de la niñez sin reglas ni mandatos. Hemos llegado a la “Alasita”, la fiesta de lo diminuto, de lo chiquito, de lo divertido, de lo que queremos ser y es posible porque ser chiquito es eso, poder ser lo se nos antoje sin requerir mayores formalidades, alasita es la



* Acuñaedor de sueños

posibilidad de ser niños un poco más de lo socialmente exigido.

Dentro de este maravilloso mundo de lo infantil nos encontramos con infinitos universos –inverosímiles para el día a día- donde somos lo que quisimos ser, contamos billetes sin temor a la inflación, tenemos las profesiones que queremos sin que ello implique tener una hoja de vida sobrevalorada para un trabajo, adquirimos títulos de propiedad de cosas que no necesitan ser declaradas ante nadie, comemos abundante pero diminuto, la regla es tener mucho pero sin que nos cueste el tiempo

regulado por recursos humanos.

Promover como un evento cultural la celebración de las alasitas es reafirmar la esperanza de nuestros ancestros en que hay un mundo que no requiere institucionalidad para ser posible, es dejar que nuestras deidades nos regalen la oportunidad de la abundancia, de la fiesta de la comunidad en la que nadie vive mejor sino todos vivimos bien. Celebrar alasitas es devolverle el mundo a los niños que leen en voz alta, que festejan los libros y, a través de ellos, festejan sus raíces.



EL MASCARON SONRÍE, ÉL LO SABE TODO

LUMINAR*

El Mascarón sonrío. Sonríe todos los días y nadie sabe por qué. El mascarón sonrío por las cosas que los duendes le susurran al oído. Todo lo que escuchan y ven en el recorrido que los visitantes realizan en la CNM.

El mascarón sonrío. A pesar de no ver nada de lo que pasa en el interior de la casa, él lo sabe todo. Confía en los duendes y en los demás habitantes de la casa, quienes cuidan las colecciones que la casa resguarda, las obras de

Melchor, las vírgenes triangulares, la sala de platería, el piso de numismática, las máquinas laminadoras y los minerales. Esos minerales que atraen tanto a los visitantes, como hace siglos a esos otros visitantes que llegaron de tierras lejanas.

El Mascarón sonrío con ironía, sabe que ganó la batalla, cada que un visitante lanza una moneda a la fuente, pidiendo un deseo, poniendo en sus manos su futuro, como hace 250 años.

* Duende



LAS 20 MULAS DE ALEJO CALATAYUD

LUMICITA*

En los documentos, del repositorio de la CNM de Potosí, cursan unas crónicas, de fuentes confiables, pero aún por identificar, respecto a una particular Odisea que vivió don Alejo Calatayud, allá por los lejanos años 1726, quien fuera un platero mestizo del virreinato del Perú que vivió en Potosí durante la época colonial; un muy buen día decidió dar inicio a una larga travesía que terminaría con la rebelión de 1730 en Cochabamba. El ilustre hidalgo, con el canto del gallo y conforme a su postre plan elije 19 mulas de carga, más un caballo para llevar consigo muchas cositas decorativas, que con sus hábiles manos forjó en plata de alta ley y que serían el sostén de su campaña.

Con su morral auestas, inicio su travesía, no sin antes

agradecer al Sumac Orko y salpicar con un poco de agua ardiente a su contingente y su sedienta garganta, acto que se repitió muchas veces al día. En un lugar del que ya nadie se acuerda, más o menos a 20 leguas de distancia, con el día y el cansancio auestas, decide pasar revisión a sus huestes. Hace un alto y cuenta sus mulas y solamente son 19, totalmente ofuscado, vuelve a hacer el conteo y confirma la pérdida de un animal pues partió con 20.

Decide tomar un trago de tranquilizante y baja de su transporte y pasa revista nuevamente. Para su sorpresa ¡apareció!, la mula que le faltaba, feliz toma nuevamente su agua ardiente para celebrar el hallazgo y decide seguir su camino. Ya montado en su fiel corcel decide estar seguro de que todo estaba

* Hada de los libros

en orden y, para su poca paciencia, resulta que nuevamente le faltaba una mula, solo contaba 19.

Tozudo y valiente, afrontó la operación de repetir el conteo, cientos de veces hasta que quedó totalmente exhausto por la bebida y el cansancio de tanto subir y bajar

a contar, que se durmió en el acto. De fuentes muy confiables se sabe que para el año 1730 llegó a tiempo a su meta para liderar una gran rebelión, que le deparó convertirse en héroe local entre las masas plebeyas de la provincia de Cochabamba. De las 19 mulas y su caballo no se tiene datos ciertos del lugar que les cupo en la historia.



EL ENCUENTRO DE LOS EKEKOS

GABICHUELA*



Dentro del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) se realizó un gran encuentro, donde los sesenta y ocho Ekekos que resguarda la Colección de Alasitas se reunieron para festejar el mes de la abundancia y la prosperidad. También estuvieron presentes las cuatro Eekas del movimiento feminista Mujeres Creando y un par de réplicas de las supuestas estatuillas de Tunupa.

* Caminante de pequeños espacios del tiempo.



Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo del Ekeko más antiguo del museo, datado en el siglo XVIII, y que antaño perteneció a la familia del coronel Federico Diez de Medina. Luciendo una camisa de cuello alto almidonado y ajustando la faja de su cintura, por donde cuelga una elegante moña con borla, dio inicio al evento reflexionando sobre el poder

andino de lo pequeño: “Nosotros somos los dioses de la fortuna, la abundancia y la fertilidad. Por eso, hoy más que nunca ante la ‘crisis económica’ debemos *pijchar* dulce coca, tomar mucho alcohol y también fumar cigarro para que la Pachamama nos oriente en este duro camino hacia el bienestar de nuestra sociedad”.

Al terminar su discurso, tras el grito colectivo del *jallalla*, un Tunupa jorobado inició el sonido de su *wankara* y los Ekekos contestaron soplando sus instrumentos de viento, entonaron entonces una sagrada pinkillada que permitió la inmediata reproducción de los alimentos y bebidas que la directora del MUSEF, Espejito, ofreció para ellos. Así transcurrió la fiesta.

EL GATO LECTOR

COQUITO*

Dos orejas pardas y puntiagudas se deslizan por encima de los libros que reposan en los estantes del depósito. Cuatro patas esquivan los obstáculos casi imperceptibles por la oscuridad. Dos o tres maullidos eruditos son los que se escuchan cada noche en los ambientes del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Es el Gato lector que

no puede resistir las ganas de ojear un nuevo libro y conocer una nueva historia para vivirla imaginariamente.

Una noche, el Gato lector fue Judas Tadeo en el banquillo de los acusados, la siguiente fue el Cacique Francisco de Aymoro dirimiendo en un conflicto de negocios, más tarde reflexionó el accionar de los hombres con



* Editor de ilusiones

el pensamiento de Adela Zamudio, pero de vez en cuando volvía a leer las Escrituras Públicas en las que siempre encontraba relatos únicos y divertidos.

Quien ahora lee estas líneas se preguntará de dónde habría sacado el hábito lector este gato. Para simplificar la historia diremos que nació junto a otros cuatro hermanitos una linda noche de verano. Cuando cumplieron algunas semanas cada gatito buscó su destino, uno se fue a vivir con la secretaria de la

institución, otro se trasladó al edificio del frente, el que le seguía decidió conocer toda la ciudad caminando de techo en techo todas las noches, y nuestro gato se quedó en el edificio curioso por saber qué hacían las personas que cada día entraban a la sala a sentarse y hojear libros y documentos.

Hay más libros que vidas, pero la ventaja que tiene el Gato lector es que posee siete oportunidades más que nosotros para leerlos y soñar con ellos.



RELATOS EXTRAÑOS DESDE EL CENTRO DE LA CULTURA PLURINACIONAL

YEYITA KITSCH*

“**S**e escucha música ‘cortavenas’, o sea de ‘despechau’, en las noches, desde las 3:00 a.m., en el patio del CCP”, comenta, molesta y ojerosa, Doña Chichita Barba, vecina de la institución. Barba, desde hace días, viene escuchando extraños ruidos de fiesta cuando en realidad no hay ninguna actividad en el establecimiento. “Es el colmo, también escucho el bramido de un toro y ruidos de golpes de acero”, afirma. Por su parte, el portero del CCP y la empresa de seguridad, estupefactos, dieron testimonios increíbles: “De verdad, no estoy borracho, ni fumo ninguna planta; Yo he visto a esa escultura de acero, “Bramando”, de Juan Bustillos, moviendo su hocico de arriba a abajo”. El guardia nocturno vio que el elevador tardó una hora en subir un piso, pero en él no había nada, ni nadie:



“y, lo más raro es que ahí, se escuchaba un bramido. Corrí a ver si la escultura seguía en su lugar, pero no estaba. Regresé, las esculturas de Callaú, de la sala Ayoreo, donde estaban amontonadas, bloqueando el portal. Temblé de miedo al escuchar música y también los bramidos. No pude ver nada porque las esculturas me tapaban todo y lo más terrible es que los perros del cuadro de Herminio Pedraza me ladraban”.

En los próximos días, se traerá a un chamán para que inicie una investigación seria, a partir de estos extraños hechos que se dieron en el CCP, anunciaron desde la FC BCB.

* Diseñadorita gráfica CCP



Colección particular de Equeos y Equeqas



DISTRIBUCIÓN GRATUITA



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA